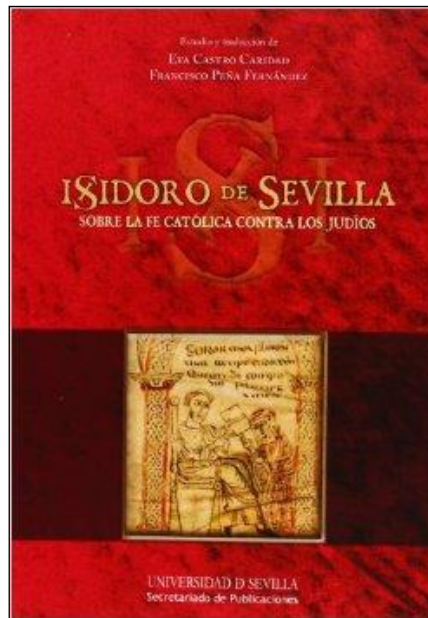


Estudio y traducción. Eva Castro Caridad, y Francisco Peña Fernández. *Isidoro de Sevilla. Sobre la fe católica contra los judíos*. Serie Literatura 121. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2012. 188 pgs. ISBN: 978-84-472-1432-7.

Reviewed by David Navarro
Texas State University–San Marcos



El sentimiento de rechazo al judaísmo presente en la literatura cristiana antigua tiene su origen en los inicios del cristianismo, reproduciéndose en escritos de la Patrística a lo largo del Medioevo y alcanzando su expresión de mayor dramatismo en los siglos XI y XII. Esta literatura antijudía se concibió en la forma de tratados de polémica bajo el término *adversus Iudaeos*. Representaban un debate doctrinal de ambas confesiones mediante reflexiones e interpretaciones de la literatura bíblica desde una perspectiva exegética, en la que se combinaba alegorías, mimesis e intertextualidad, entre otros recursos. A través de estos textos se percibía el judaísmo como una religión obsoleta e imperfecta, adversaria del cristianismo erigido como el nuevo *Verus Israel*. Servían además para fortalecer y dar forma a una cultura de identidad y unidad de la Iglesia que renegaba de sus raíces derivadas del judaísmo. Los argumentos empleados eran la ceguera espiritual judía -que imposibilitaba aceptar la verdad cristiana-, la conexión del judío como siervo del Diablo y enemigo del cristianismo, y su responsabilidad como pueblo deicida. El papel de san Isidoro de Sevilla (560-636) en la literatura *adversus Iudaeos* es de una importancia decisiva pues su obra sirve de nexo de unión entre las tradiciones antigua y medieval. En el caso de su *Fide catholica contra Iudaeos*, ésta repercutirá en futuros textos hispánicos durante la Edad Media y la postura antijudía que recogen como por ejemplo en *De perpetua Virginitate Beatae Mariae adversus tres infideles* de Ildefonso de Toledo (667), *De Comprobatione Aetatis Sextae contra Iudaeos* de Julián de Toledo (686), *Pugio Fidei* de Raimundo Martín (c. 1280) o *Fortalitium Fidei* de Alfonso de Espina (1458). *Fide catholica* ha sido definida como obra bajo diferentes géneros (como tratado teológico, dogmático, apologético

o exegético) configurada con un doble objetivo: por un lado, como un tratado de cristología destinado a ensalzar el papel de Cristo y su función mesiánica; por otro, como herramienta para enjuiciar a los judíos relegando su credo mosaico a una religión caduca.

Isidoro de Sevilla. Sobre la fe católica contra los judíos, estudio y traducción a cargo de Eva Castro Caridad y Francisco Peña Fernández, representa la primera edición en lengua moderna del texto *Fide catholica contra Iudaeos*, considerado una de las piezas literarias más influyentes del obispo hispalense. Si bien se han realizado aportaciones de investigación previas como la edición crítica de L. Ziolkowski (tesis doctoral, 1982), los estudios de Jeremy Cohen (1991, 1999) y los trabajos de Wolfram Drews (2001, 2006) que analizan la perspectiva isidoriana del judío en esta obra, no se había realizado hasta hoy una traducción al español de este trabajo.

El riguroso análisis llevado a cabo por Castro y Peña se observa en la introducción explicativa del tratado, donde se provee al lector de un conciso contexto histórico-literario en el que se ubica el tratado, la postura personal de san Isidoro hacia el pueblo hebreo, las fuentes literarias empleadas para argumentar el texto y la finalidad del mismo. *Fide catholica* se redacta en un momento histórico que coincide con la política religiosa homogeneizadora iniciada con la conversión del arrianismo al catolicismo de Recaredo en 587. Este hecho fomentó la necesidad de la conversión de los judíos, acción vista como el eslabón pendiente para alcanzar una anhelada unidad religiosa de los reinos visigodos de la península. Los años en los que se redacta el texto, en torno a 614 y 615 coinciden con el reinado de Sisebuto (612-621) y la promulgación de la ley de 616 que ordenaba la conversión y bautismo forzoso de los judíos de su reino; asimismo, convergen con las medidas antijudías aprobadas en el Concilio III de Sevilla en los años 619 y 624 y en el IV Concilio Toledano (año 633), presididos por el mismo san Isidoro.

La aportación de Castro y Peña es sobresaliente en este aspecto pues permiten analizar el pensamiento del religioso ante el “problema judío” que se percibe como una cuestión de imposible negociación” y ante la que quedan excluidas “acusaciones de naturaleza o principio irresolubles” (14). En este sentido, san Isidoro se aparta de la postura apoyada por los monarcas visigodos, y defendiendo el pensamiento paulino y de san Agustín, contrarios a las conversiones forzosas y postulantes de que éstas se realizasen de manera voluntaria y por convencimiento. El rechazo a estas medidas simbolizaban la creencia de la conversión definitiva de los judíos ante la llegada del día del Juicio Final, cuando se produciría definitivamente (Libro 2, cap. 4, 1; cap. 5, 1-9). Es por ello, que en ningún pasaje de la obra se mencione la conversión forzosa (37).

Las fuentes literarias utilizadas en *Fide catholica* provienen fundamentalmente de la versión griega de la Biblia y la Vulgata. A través de éstas, san Isidoro emplea exégesis bíblica mediante la selección de *testimonia* del Antiguo y Nuevo Testamento, en particular de san Pablo y de san Agustín. El objetivo de su mensaje se centra en mostrar el valor único y verdadero de la doctrina católica, y cómo el contenido de los Evangelios está estrechamente relacionados con las profecías veterotestamentarias, que no pueden ser interpretadas sin la figura de Cristo. El tratado no pretende refutar la doctrina judía pues el escaso conocimiento de hebreo no le permitió a san Isidoro estudiar los textos originales. Por otra parte, sus limitados conocimientos sobre el judaísmo no responden a una realidad del credo judío ni a la amenaza que suponía su convivencia con el cristianismo:

Isidoro asume una tradición exegética fundada igualmente en un desconocimiento consciente del “otro” sobre el que está reflexionando la autoridad religiosa para afianzar e individualizar el cristianismo. Las afirmaciones y descripciones de Isidoro sobre el

judáismo inciden sobre concepciones erróneas y no responden ni al judaísmo contemporáneo del obispo ni a ningún judaísmo anterior. (37)

Fide catholica se distribuye en dos libros subdivididos en temas. Ambas partes se inician con una *epistola dedicatoria* a santa Florentina, hermana del autor. Si bien san Isidoro no provee a la obra con un título, el contenido de la carta funciona, en opinión de Castro y Peña como “proemio a toda la obra” (19). El público destinatario no es su hermana, ni los judíos, sino los clérigos, a quienes se quiere instruir para capacitarlos ante los problemas que planteaba la convivencia entre cristianos y judíos (31). Asimismo, se emplean también recursos retóricos como la apelación directa a los judíos como supuestos interlocutores (23-31). El libro I, distribuido en 61 capítulos, recoge profecías contenidas en el Antiguo Testamento sobre el mesianismo de Cristo con el fin de afianzar la autoridad profética, probar la ceguera espiritual judía, y la razón por la que se convierten en pueblo deicida (1, cap. 1, 8; cap. 2, 11 ;cap. 8, 2-3; cap. 5, 9-10). Se expone de forma breve la vida de Cristo, desde su naturaleza divina y nombre (caps. 1-17), rechazo de los judíos (caps. 18-28), pasión y calvario (caps. 29-43), muerte (caps. 44-53), resurrección (caps. 54-60) y segunda venida en el día del juicio final (cap. 61).

El Libro II se compone de 27 capítulos en los que se observa de manera más evidente la postura isidoriana con respecto al pueblo judío. A lo largo de los capítulos, el autor busca demostrar “la existencia de los ‘dos pueblos’” (32) presentes en los escritos del Antiguo Testamento, en el caso de los primeros, y los cristianos en el Nuevo Testamento (caps. 1-8). Para ello recuerda la responsabilidad del judío en la Pasión de Cristo, lo que les ha llevado desolación y exilio (caps. 9-14) y se refuta la ley, culto y prácticas judías para apoyar su argumento. Así, en referencia al Sabbath, lo concibe como un día para evitar el pecado en lugar de un día libre de trabajo (cap. 15); la *brit milá* o circuncisión es un mandamiento otorgado para asegurar la pureza de los herederos de Abraham de quienes descendería Cristo para evitar la mezcla racial con otros pueblos. Pero esta práctica se reemplaza a partir de su nacimiento y la instauración de la circuncisión espiritual por las aguas del bautismo (cap. 16). Asimismo, los festivales judíos y los sacrificios son una propagación de lujuria y diversión que atraen la atención de muchos cristianos (cap. 17). En referencia a las leyes dietéticas enfatiza en que sólo poseen un valor espiritual y deben entenderse exclusivamente en su forma alegórica (cap. 18). Por último, subraya que sólo los gentiles reconocen a Cristo, mantienen la tradición veterotestamentaria dentro del Nuevo Testamento y obtendrán la salvación eterna (caps. 19-27). Los dos libros concluyen resaltando los testimonios de los profetas y el Antiguo Testamento para entender el papel de Cristo, y recalca la incapacidad de los judíos por entenderlo.

El resultado final de este estudio y traducción es un completo trabajo del texto original latino, elaborado con un íntegro conocimiento de lenguas clásicas combinado con exégesis bíblica y literatura patrística. La introducción y notas explicativas al texto constituyen una herramienta valiosa que permite acercar al lector cotidiano y a especialistas en literatura latina medieval el posicionamiento cristiano de san Isidoro hacia el pueblo hebreo y el judaísmo, que va a marcar el pensamiento ibérico hacia esta comunidad en los siglos posteriores a lo largo del Alto Medioevo peninsular.